

ARTURO GARCIA ASTRADA: **Introducción a la Filosofía.** CORDOBA, Editorial Multi Editora. 1984. 418 págs.

La Introducción a la Filosofía, disciplina propedéutica de los estudios filosóficos en las Facultades de Filosofía y Humanidades, tuvo su origen en la universidades alemanas a comienzos de este siglo y posteriormente fue incorporada a las universidades francesas y españolas. En esos países se escribieron tratados y vademecum que fueron muy leídos y cumplieron su necesaria función docente en los estudios universitarios de Europa y América. Hay que recordar aquí las Introducciones... alemanas de Wundt, Eisler, Ueberweg, Simmel, Müller, Külpe, Dilthey, muy conocidas y leídas en la Argentina desde la segunda década del siglo hasta 1950. Circulaban en los ambientes universitarios de Buenos Aires, La Plata y Córdoba, a partir de 1920 y posteriormente en Paraná (1928), Tucumán (1938) y Mendoza (1939) las Introducciones de origen francés, entre ellas las de Rabier, Boirac, Boudin y Maritain. En lengua inglesa se conocían las de Brighton, Perry, Reyer y otros. En español **Las Lecciones Preliminares de Filosofía** de Manuel García Morente (1938) y posteriormente se dieron a conocer las Introducciones de Julián Marías y Antonio Millán Puelles.

En el entretanto, como recopilación de las lecciones de Coriolano Alberini en Buenos Aires, se publicaban el **Curso de Filosofía** (1937) de Roberto Riva y algunos años antes (1925) los **Apuntes de Filosofía** del tucumano Alfredo Coviello. Alberini había iniciado su enseñanza en la cátedra de Introducción a la Filosofía en 1920 y copias taquigráficas de sus lecciones las imprimía la "Librería Verbum" situada en la calle Viamonte, enfrente de la Facultad de Filosofía y Letras. En otras páginas de este mismo Anuario, en la parte correspondiente a Textos hemos dicho algo sobre la enseñanza de aquel profesor al presentar dos de sus lecciones sobre "La filosofía en el arte". Del mismo catedrático conocemos 18 lecciones de su curso introductorio de 1941.

A Alberini sucedió en la cátedra (1944) el Dr. Tomás D. Casares, quien al hacerse cargo de la misma dijo entre otras estas palabras: "Inicio este curso con un inquietante sentimiento de responsabilidad. Esta cátedra puede tener una función decisiva en la formación mental de los alumnos, y tiene en esta Casa una egregia tradición. Bastaría cualquiera de las dos para hacerla muy difícil de sobrellevar".

¿Qué pensaba Casares de la Introducción a la Filosofía? En la monografía (inédita) con que obtuvo la cátedra encontramos la respuesta: "La Introducción a la Filosofía, como que no es ella misma un problema filosófico, ni puede comprender la totalidad de los problemas en toda su integridad, tendrá que ser la exposición objetiva de las líneas elementales de las soluciones típicas aparecidas a través del pensamiento filosófico". Bien se advierte que, según Casares, no tenía la materia objeto formal propio y su finalidad didáctica consistía en anticipar una visión de conjunto de los problemas filosóficos que despertara en los alumnos el sentido de la especulación pura y el sentimiento agudo de sus dificultades.

Sucedió al Dr. Casares en la aludida cátedra el Dr. Angel Vassallo (1948). En los programas de sus cursos, que se prolongaron durante varios años sin mayores modificaciones, se refleja su criterio acerca de dicha enseñanza. Sus cursos y programas (1948-1950), comprendían dos partes: 1) Naturaleza de la Filosofía; 2) Los grandes temas de la Filosofía. Cada una de esas partes incluía temas especiales. La orientación filosófica de Vassallo era espiritualista, con sesgos personales e influjos de Pascal, Blondel, Marcel, Lavelle y otros. Se mostraba asimismo un buen conocedor de Kant, Hegel y Bergson.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata Alberini reiteraba su enseñanza de Buenos Aires. Años más tarde (1947), tras su actuación en la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, y de haber dictado allí Introducción a la Filosofía, llega a la cátedra platense el Dr. Eugenio Puccearelli.

En La Facultad de Ciencias de la Educación de la Uni-

versidad del Litoral, asume la enseñanza en la cátedra de Introducción a la Filosofía (1922-1931) la Dra. Celia Ortiz de Montoya, ex alumna de Alberini en La Plata. Posteriormente prolonga esa misma enseñanza en el Instituto Nacional del Profesorado de Paraná (1934-1955) y en la Facultad de Ciencias de la Educación (1956-1962). Su orientación era espiritualista e histórico-problemática, presentando con objetividad las diferentes posiciones de la filosofía.

Fundado el Departamento de Filosofía (1937) en Tucumán, se le encomienda la cátedra de Introducción a la Filosofía al gran profesor español don Manuel García Morente, quien la atiende durante dos años y como huella de su enseñanza y magisterio deja sus excelentes **Lecciones Preliminares de Filosofía**. Transformado en Facultad el mencionado Departamento, le sucede en la cátedra el Dr. Eugenio Puccearelli hasta su incorporación a la Universidad de La Plata en 1948. Sus programas de enseñanza tenían dos partes. En la primera presentaba los siguientes temas: 1) Esencia de la filosofía; 2) Concepciones de la filosofía; 3) Ciencia y filosofía; 4) Historia y filosofía; 5) Religión y filosofía; y 6) Arte y filosofía.

En la segunda parte distribuía los temas así: 7) Problemas y disciplinas fundamentales; 8) El problema del método; 9) El problema del conocimiento; 10) El problema del ser; 11) El problema del valor; 12) El problema ético.

¿Cuál es la esencia de la filosofía según Puccearelli? Indaga el problema desde dentro de la filosofía. No cabe hacerlo desde fuera de ella, desde el asedio de la ciencia, el arte, la religión y la política. No hay una instancia superior a ella para dilucidar esta cuestión. De allí el carácter circular de la misma. Piensa que la filosofía es sabiduría, entendida como saber teórico y práctico, destinado a ordenar la conducta humana. La verdad ordenada al bien. Su posición era la de un racionalista crítico, que concibe la filosofía como expresión de tipos humanos, y por tanto admite la pluralidad de modos de filosofar.

En la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza, funda-

da en 1939, la cátedra de Introducción a la Filosofía le fue confiada durante los años iniciales a los doctores Héctor Catalano (1939-1940) y a Felipe García de Onrubia (1941-1947), ambos ex alumnos de Alberini y que mantenían sus enfoques con acento personales.

Algunos tratados de autores nacionales

De momento interesan en este sobrevuelo de la propedéutica filosófica algunas obras escritas en la Argentina entre 1920 y 1950. Hemos documentado la proyección de la enseñanza de Alberini en algunas publicaciones de esos años. En renglones anteriores y en la parte de Textos de este Anuario el lector puede verificar el nombre de algunos autores y sus obras.

En 1942 el Dr. Juan R. Sepich daba a conocer su **Introducción a la Filosofía** Buenos Aires, Edic. "Cursos de Cultura Católica". En ella manifestaba que, después de haber recorrido muchas de ellas, no alcanzaba a ver en qué y cómo podría justificarse, por su objeto, la constitución de tal disciplina. En su libro se propuso dársele no como un sistema de conocimiento del orden esencial, sino en cuanto "es tarea humana e implica consiguientemente, una actividad del sujeto, mediante la cual, la filosofía misma adquiere una como corporeidad humana" (Prólogo, pág. VI). La Introducción a la Filosofía tiene por objeto el estudio de la filosofía en su aspecto de realidad humana creada por el hombre, de su entidad humana cualitativa como actividad vital del espíritu, hecha de actos, de actitudes, de conciencia, de orientación y de aspiración.

La obra de Sepich no era, por tanto, un manual para aprender conocimientos de filosofía. Dice en ella: "La filosofía se vive al hacerla, porque se la busca como se busca la felicidad". Proponía el autor introducir a la filosofía filosofando y no hacer una propedéutica externa de la misma. El ángulo de visión era correcto e informa su extenso tratado (669 págs.), que culmina con un estudio de la personalidad del filósofo.

fo. Lástima grande, independientemente de la discutible convicción de si la disciplina de que hablamos tenga o no objeto formal propio, que las lecciones de esta obra excedieran con mucho los límites de un curso lectivo y la capacidad de comprensión de alumnos principiantes y novatos!

Algunos años más tarde, en 1952, Manuel Gonzalo Casas, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán y docente de Introducción a la Filosofía, publica su tratado sobre la materia. El autor adopta la atinada actitud de enseñar filosofía filosofando. Componen el libro 24 lecciones que conservan el aliento de su origen oral y la vitalidad del trato con los jóvenes alumnos universitarios. Pasan por estas lecciones, además de las inflexiones de la voz filosofía en griegos, romanos y cristianos, lo que entendieron por filosofía quienes la hicieron desde el pensamiento antiguo hasta Heidegger y la filosofía existencial. Dedicó una atención especial a la filosofía de Platón y Aristóteles, y a los temas del origen, supuestos y estructura del conocimiento, la ciencia y la filosofía, la filosofía y el sentido común, filosofía y teología, el tema del conocimiento en Kant y Santo Tomás, la conceptualización filosófica, la clasificación de las disciplinas filosóficas, a las que destina varias lecciones. Pasan por ellas la lógica, la cosmología, la psicología, la metafísica, las ciencias prácticas. Finalmente se ocupa de la filosofía vigente por aquellos años de la publicación de la obra: La fenomenología de Husserl, la teoría de los objetos, los valores en Max Scheler y Heidegger y la filosofía de la existencia. Siguiendo a Alberini incorpora a sus lecciones una final sobre la filosofía en la Argentina. La intencionalidad docente se pone de manifiesto, no sólo en el espíritu de las lecciones, sino en los cuestionarios elaborados para cada uno de los temas.

Adolfo R. Carpio, catedrático de Introducción a la Filosofía en las Facultades de Filosofía y Letras de Buenos Aires y Rosario, daba a conocer en 1971, con el nombre de **Lecciones de Filosofía** (Buenos Aires, Edición "Glaucó", una versión de sus clases. Ampliadas y corregidas aparecen en 1973 con

el título de **Principios de Filosofía**, en la misma editorial.

Los enfoques principales con que se puede escribir las Introducciones a la Filosofía son tres: 1) el doctrinario, que ofrece un resumen o compendio de un determinado sistema filosófico; 2) el histórico, que se circunscribe a presentar una historia abreviada de la filosofía; y 3) el enfoque crítico-problemático, Carpio siguió en su obra la perspectiva histórico-problemática.

El propósito que guía al autor es el de ofrecer al principiante y a muchos que no se preocupan "profesionalmente" en filosofía, el sentido de la actividad filosófica en sus distintas formas, así como en sus manifestaciones diferentes y ejemplares. Sin duda, ha logrado su objetivo, pues las actitudes y doctrinas filosóficas que se han dado en la historia de la filosofía y las vigentes en la actualidad, son presentadas con objetividad y dominio de las mismas, con oportunas transcripciones o pasajes de la fuentes originarias. Cada capítulo va acompañado de breves indicaciones bibliográficas, siempre en relación con los temas desarrollados.

En la estructura de **Principios de Filosofía** aparecen los temas siguientes: 1) Los problemas de la filosofía; 2) Cambio y permanencia; 3) La filosofía como crítica universal y saber sin supuestos; 4) El descubrimiento del concepto. Sócrates; 5) El mundo de las ideas. Platón.; 6) El mundo de las sustancias. Aristóteles; 7) La razón y la fe. Santo Tomás; 8) El racionalismo. Descartes; 9) El empirismo; 10) El Idealismo trascendental. Kant; 11) El idealismo absoluto. Hegel; 12) El materialismo histórico. Marx; 13) La fenomenología. Husserl; 14) Ser y existencia. Heidegger; 15) Epílogo. El hombre y la filosofía.

En el Epílogo Carpio escribe sus respuestas a los problemas de la naturaleza del hombre y la filosofía. La primera adhiere al concepto de existencia de Heidegger y en la segunda explícita que el valor de la filosofía radica en su capacidad de trascender más allá de los entes, para comprenderlos en función del proyecto existencial del hombre. El filosofar, según el autor, entendido como trascender, como comprensión

del ser, es una necesidad inevitable para el hombre. En suma: no hacer filosofía es una radical imposibilidad. Aun los que la niegan para poder hacerlo necesitan filosofar. Y asienta un agudo pensamiento de Jose Gaos: "Una Introducción a la Filosofía es el primer libro que se debe leer y el último que se deba escribir".

Introducción a la Filosofía de Arturo García Astrada

Tras lo sobreescrito, con algunos antecedentes de la enseñanza introductoria de la filosofía y el recuerdo de algunos autores nacionales que han escrito libros propedéuticos sobre la materia, entramos en el interior del libro mencionado en el epígrafe.

Acaso sea aconsejable puntualizar que el autor de esta reciente Introducción a la Filosofía, es un antiguo y valioso profesor universitario que ha enseñado filosofía en las Facultades de la especialidad en Tucumán, en Mendoza y actualmente lo hace en la Facultad de Filosofía y Humanidades de Córdoba, donde tiene a su cuidado los estudios filosóficos introductorios.

Es autor, por cierto, de varios libros importantes, entre los que recordamos: **El Pensamiento de Ortega y Gasset** (1961); **Existencia y Culpa** (1966); **Tiempo y Eternidad** (1971) y **América y las Ideologías** (1972).

Aclara García Astrada en el Prólogo de su libro que el mismo es resultado de lecciones dictadas durante varios años académicos en la Facultad de Filosofía y Humanidades de Córdoba. Ese origen explica que sus páginas conserven, en cierta medida, el impulso vital de sus exposiciones orales. Goethe decía que la prosa escrita debía ser la sombra de la palabra hablada. Mantiene de este modo la frescura y agilidad del pensamiento dialógico y el trato de los jóvenes universitarios. Sólo en algunos capítulos, productos de seminarios o bien por lo empinado y especulativo de los temas desarrollados, la prosa se vuelve más expositiva, más prosa escrita, aunque la opor-

tuna transcripción de pasajes de los escritos de los filósofos estudiados, y con intermitencia de místicos y poetas, airea y da resalto a las páginas de este libro. Aludimos a los capítulos que concentran el pensamiento de San Agustín, Hegel, Heidegger. El tono predominantemente expositivo acaso se vincule también, además de la índole propia de los temas, a la mayor comprensión y madurez de los alumnos a medida que avanzaba el año lectivo. Sea ello lo que fuere, la Introducción a la Filosofía de García Astrada está escrita en una ajustada prosa filosófica desde el comienzo al final de la obra.

Más allá del origen de la actitud filosófica (asombro, desesperación, curiosidad, alegría, aburrimiento, pasión de la verdad por la verdad misma, la duda y otras que se podrían enumerar), la filosofía es para el distinguido pensador de Córdoba un preguntarse por la Totalidad de las cosas, por el Ser y el fundamento de los entes. La filosofía enfrenta problemas har-to difíciles, que se plantean a gran altura del pensamiento y la reflexión, más allá de todo cálculo, medida o cibernética, con los riesgos de error. Es más fácil desplazarse con el pecho contra el suelo, como lo hacen el sentido común y el saber de las ciencias. Toda filosofía requiere coraje especulativo pues se trata de una aventura del pensamiento, limitado y finito cuando no mediocre en el hombre. Nada ha impedido, sin embargo, pensar una y otra vez a la realidad y el ser como un Todo y a cada ente particular en relación con ese todo, formando con él una unidad sistemática.

Aunque la filosofía sea el pensamiento más vacilante, es al mismo tiempo el que más interesa al hombre. El plantearse cuestiones tales como la del origen y fundamento de los entes y de nuestra propia existencia, por qué es el Ente y no más bien la Nada, son inesquivables cualquiera sean las dificultades de tales cuestiones. El afán de incondicionado empujará siempre a pensar en ellas. Buen testimonio y seguro documento de ello es la historia de la filosofía.

El concepto de la esencia de la filosofía como el pensar acerca del Todo, el Ser y el Ente, a nuestro juicio es el hilo

conductor que enhebra todas las páginas del libro que comentamos. García Astrada lo hace visible en su análisis del pensamiento de los presocráticos y Sócrates, Platón y Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás, Descartes, Spinoza y Leibniz, Kant, Hegel, Marx, Comte, Nietzsche, Ortega y Gasset y Heidegger. A pesar de la variedad de problemas y respuestas, la unidad del pensar filosófico es siempre reconocible en sus diferencias.

Esta Introducción a la Filosofía tiene un doble propósito, como se dice en su presentación: "la primera es introducir a la filosofía y hacer gustar de ella a quienes nada saben de filosofía; la segunda es posibilitar un lúcido diálogo con su historia a quienes ya han transitado sus caminos y han sabido escuchar sus voces". Ambos objetivos han sido alcanzados. Es una obra que introduce a la filosofía y a la vez la ejercita. Por decirlo así el sentido débil está puesto en ser introducción y el sentido fuerte en presentar la filosofía. Hasta los caracteres gráficos y el entintado de los signos que se muestran en la tapa y la portada del libro, parecen indicar ambas intencionalidades. Aunque puedan ser numerosas la manera de concebir esta disciplina, siempre debieran satisfacerse ambas exigencias, lo que no es común ni en la enseñanza ni en los tratados. El autor, en este caso, lo ha conseguido con plenitud y buen decir.

No se puede pasar de largo frente al Epílogo de la obras. En meditaciones breves y apretadas, presenta García Astrada la relación que existe entre experiencia y filosofía, tema, por cierto, relacionado al concepto central que sustenta su **Introducción a la Filosofía**.

Digamos, finalmente, tras este largo comentario -sólo en la geometría la distancia más corta es la recta- sobre los antecedentes y algunos tratados escritores nacionales, lo mucho que se ha avanzado en profundidad y lucidez desde aquel 1920 en que se inició en la Argentina la enseñanza de la Introducción a la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.